EDIPO REY: UNA LECTURA POLÍTICA[1]

I.

Después de todo,
la anécdota sólo está para disimular la estructura.

Jacques Lacan

Preocupado por el modo en que los post freudianos habían reducido a "palabras gastadas" la enseñanza de Freud, por cómo había sido desviada su letra, alrededor de los años cincuenta, Lacan propone su consigna: "retorno a Freud". De esta manera comienza a desestabilizar un saber que había sido sedimentado, aplanado y vaciado por la Institución psicoanalítica; Freud, entre otras cosas, se había vuelto *doxa*. La tensión y el conflicto no se erigen, entonces, entre saber e ignorancia, entre verdad y falsedad sino entre saberes: entre un saber que estabiliza y que exime a cada quien de vacilar (la *doxa*) y aquel que desestabiliza, hace vacilar las certezas produciendo, así, un saber que no estaba, un saber nuevo; lejos, asimismo, del dogma.

La cuestión de la transmisión en psicoanálisis resulta insoslayable y, por qué no, incómoda, ya que se trata de una transmisión sostenida en un decir inestable sin referencia al universal, en una enunciación frágil, en un decir a medias; una transmisión sostenida en un decir que provoca la emergencia de un lector que no es dado anticipadamente y una lectura como acontecimiento en las antípodas del poder de la fascinación y del adormecimiento que producen los saberes sedimentados. En definitiva, Lacan irrumpe en la escena psicoanalítica como un pensamiento orientado a contrarrestar la *doxa* y los lugares comunes como formas más notorias de la cristalización de sentido, proponiéndose a sí mismo como un tipo de formulación resistente a su propia cristalización.

[1] Texto presentado en la Universidad de Palermo en la Jornada "Del mito a la estructura", el 12/8/2016

La *doxa* apunta a un universal que vela porque las relaciones entre el poder y el saber se mantengan inocuas, que vela porque lo que es un artefacto de la ideología, pase por natural, que vela porque el saber, el sentido y la verdad instituidos, muchas veces de manera violenta, aparezcan como dados, como naturales y privados de historia. Es en este punto que la crítica post-estructuralista (Foucault y Barthes, especialmente) y Lacan coinciden plenamente en su modo de leer. Si algo enseña el psicoanálisis y, al mismo tiempo, define la posición del analista es, entonces, a resistir a la *doxa,* a *m*antenerse despierto, sin adormecerse en los lugares comunes –sin adormecerse en la comodidad del sillón-.

Entre los días 21 y 25 de mayo de 1973, en la Universidad Católica de Río de Janeiro, Michel Foucault pronuncia cinco conferencias publicadas bajo el título *La verdad y las formas jurídicas* (1991). Esta serie de conferencias gira alrededor de la problemática de las relaciones entre saber, poder, verdad, discurso y sujeto. La enseñanza de Foucault puede dividirse en tres momentos que Deleuze convirtió en tres preguntas: "¿qué puedo saber?, ¿qué puedo hacer? y ¿quién soy yo?". Esta serie de conferencias se inscribe en la segunda etapa de su pensamiento, sostenida por la pregunta acerca del poder. La pregunta que sigue es "¿cómo se formaron los dominios de saber a partir de las prácticas sociales?" (5). Lo que a Foucault le interesa es el modo en que las prácticas sociales "engendran dominios de saber que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento. El mismo sujeto de conocimiento posee una historia, la relación del sujeto con el objeto; o, más claramente, la verdad misma tiene una historia" (6). Si el psicoanálisis es una práctica social, estas preguntas no deberían sernos indiferentes. Estas preguntas también nos conciernen allí donde se trata de pensar una práctica que, para el mismo Foucault, "es la práctica que replantea de la manera más fundamental la prioridad conferida al sujeto, que se estableció en el pensamiento occidental a partir de Descartes". (8). Efectivamente el psicoanálisis concibe el ser como un hecho de dicho sabiendo que no hay sujeto más que de un decir, que "nunca, jamás surge un sujeto sino porque el hecho es dicho" (Lacan, 2008:61), porque, "frente a la ontología, la tesis sofística y la tesis lacaniana son todo uno: el ser es un efecto del decir, un hecho de dicho." (B. Cassin, 2013: 57). Un sujeto que, lejos de ser dado, es efecto de un decir.

II.

El problema no es que Edipo asesina al padre,
sino que asesina a un hombre que no se quita del paso.

José Slimobich

En la segunda conferencia, Foucault se ocupa de analizar la historia de Edipo intentando precisar el modo en que *Edipo Rey,* de Sófocles, instaura "un determinado tipo de relación entre poder y saber, entre poder político y conocimiento, relación de la que nuestra civilización aún no se ha liberado". (39)

Resulta interesante destacar cómo, en primer lugar, Foucault ubica la historia de Edipo como un asunto que, a partir de la publicación del libro *Anti-Edipo* de Deleuze y Guattari, ocupa un lugar completamente diferente. Esta precisión marca de entrada el modo en que el planteo de los autores, con el que Foucault acuerda, cuestiona la relación de poder que se establece en la cura psicoanalítica semejante a la que se suscitaba en la psiquiatría clásica y le servirá para su propia lectura crítica respecto de las relaciones de poder implicadas en el texto de Sófocles, pero, sobre todo, en el uso que el psicoanálisis ha hecho de *Edipo*. Se detiene especialmente en la manera en que Deleuze y Guattari muestran que el triángulo edípico constituye "para los analistas que lo manipulan en el interior de la cura, una cierta manera de contar el deseo, de garantizar que el deseo no termine invistiéndose, difundiéndose en el mundo que nos circunda […]" (14) Le interesa, sobre todo, poner por delante que Edipo se convierte en un "instrumento de limitación y coacción que los psicoanalistas, a partir de Freud, utilizan para contar el deseo y hacerlo entrar en una estructura

familiar que nuestra sociedad definió en determinado momento […] Edipo es "la forma de coacción que el psicoanálisis intenta imponer en la cura a nuestro deseo y a nuestro inconsciente. Edipo es un instrumento de poder, es una cierta manera de poder médico y psicoanalítico que se ejerce sobre el deseo y el inconsciente" (14) De esta manera, Foucault baliza su conferencia y dibuja las coordenadas fundamentales que la orientarán precisando las categorías con las que abordará el texto de Sófocles. Con Deleuze y Guattari en su enunciación, Foucault evidencia su lectura crítica.

Instrumento de poder, coacción, manipulación, la historia de un poder político, constituirán la clave de lectura con la que Foucault leerá el texto de Sófocles y, por qué no, evidenciará el uso que el psicoanálisis ha hecho del mismo; en un mismo gesto crítico sentará las bases para la lectura del texto de Sófocles tanto como para una crítica al psicoanálisis. Anudando una vez más poder y saber, Foucault lee de manera original un texto que tendió a naturalizarse, a despolitizarse y a neutralizarse.

El texto, entonces, viene a ser interpelado desde las prácticas jurídicas, la relación entre poder y saber, la noción de discurso y de sujeto, el conocimiento. Foucault no lo lee en tanto literatura, lo lee en tanto *otra cosa*. Lo que lee está en la literatura pero no es literatura. No lo lee para la literatura, sino que, en la literatura lee los anudamientos, los efectos y los complejos mecanismos de las relaciones entre saber y poder. Es porque entiende la literatura como una producción de discurso que la lectura que hace Foucault es política y no estilística. En el apéndice Foucault aclara que él no habló del mito de Edipo sino del texto de Sófocles para analizar "la forma del discurso como estrategia verbal para conseguir la verdad. Por lo tanto, no se trata de una interpretación en sentido literario ni de un análisis a la manera de Lévi- Strauss" (152). Leer políticamente el texto de Sófocles es evidenciar, una vez más, el modo en que cierto psicoanálisis ha pretendido despolitizarlo pero en el sentido de velar y erosionar las relaciones de poder que se juegan en la relación entre el psicoanalista y el paciente; velar y erosionar las relaciones de poder implicadas en el hecho de familiarizar forzadamente el deseo; se trata de evidenciar, entonces, el uso que el psicoanálisis ha hecho del triángulo edípico como "instrumento de bloqueo mediante el cual el psicoanalista impide la liberación y expresión del deseo del enfermo". (144)

De este modo rectifica la posición freudiana en un gesto que sorprende: Edipo no es el paradigma del no saber, del olvido, del inconsciente tal como Freud lo pensaba, sino que deviene el hombre que sabía demasiado. Edipo es el que, *entre* las respuestas de los dioses y los pastores, colocado dentro de la maquinaria de mitades que se comunican es "aquél que sabía demasiado, aquél que unía su saber y su poder de una manera condenable […]" (49). Subraya el título de la tragedia allí donde la palabra Rey cobra su absoluto interés ya que evidencia que el rasgo acentuado por Sófocles es, sin dudas, el poder de Edipo. Edipo soberano, Edipo ejerciendo y defendiendo su poder que resulta amenazado, "lo que está en cuestión es la caída del poder de Edipo" (51) Edipo testimonia por la relación saber-y-poder, poder-y-saber:

> El saber edípico, el exceso, el exceso de poder, el exceso de saber, fueron tales que el protagonista se tornó inútil […] Edipo podía demasiado por su poder tiránico, sabía demasiado por su saber solitario. […] Es el hombre del exceso, aquél que tiene demasiado todo, en su poder, su saber, su familia, su sexualidad. (56)

III.

Cuando Foucault dice "psicoanálisis" se refiere especialmente a Freud y, entiendo, a los post freudianos. Aquellos que emplearon la maquinaria institucional que impartió un discurso hegemónico sentando las bases para la práctica de un poder, el poder de las Instituciones tendientes a velar las relaciones entre poder y saber. No obstante, la relación de Foucault con el psicoanálisis en general ha variado a lo largo de su obra. Sin embargo, cabe interrogar la en el hecho de no nombrar a Lacan de quien está cerca no sólo[2] respecto de sus categorías de sujeto, de discurso, de saber y de verdad[3]. Como plantea Jorge Alemán (2013) "en el texto de Foucault, Lacan se vuelve invisible en la

---

[2] Ver Alemán, J (2013) Cap. "Foucault-Lacan/Deleuze y el psicoanálisis" en *J. Lacan y el debate posmoderno (*p.149-160)

[3] Para Lacan al igual que para Foucault, el sujeto es un efecto del discurso, no es un dato a priori. El estatuto del sujeto es algo que Lacan reformula e introduce como novedad en su retorno a Freud y podríamos decir que Lacan acuerda absolutamente con el planteo que Foucault hace unos años antes, en 1969, en su conferencia

medida misma en que más enconada es su actitud hacia él, de lo que testimonia el desarrollo del seminario *Hermenéutica del sujeto*" (151)

Foucault emprende una lectura política en oposición a la despolitización del que había sido objeto el texto por parte del psicoanálisis, empezando por Freud y siguiendo por los post freudianos. Va configurando su objeto apoyado en la lectura especialmente detallada de la investigación de la verdad que se lleva a cabo en Edipo, de las prácticas judiciales de la época para poder precisar cómo aún persisten ciertas prácticas de poder ahora, en el interior de la clínica psicoanalítica. No le interesa reinterpretar el mito edípico sino exaltar y evidenciar el modo en que la tragedia de Sófocles es representativa de un determinado tipo de relación entre poder y saber, entre poder político y conocimiento.

En un mismo gesto evidencia las relaciones de poder y saber y, asimismo, ubica la maquinaria de familiarización como un "pequeño drama casi burgués entre el padre, la madre y el hijo" (37) que constituye un instrumento de poder de los psicoanalistas. La lectura de Foucault es una lectura que nos concierne hoy allí donde ciertas posiciones dentro de la comunidad analítica tienden a velar por las condiciones de producción del saber.

IV.

Las objeciones que Foucault dirige externamente al psicoanálisis en general no están nada lejos de las que el mismo Lacan dirige desde dentro al propio psicoanálisis. Porque a Lacan, por caso, no le preocupa menos la edipización de la clínica. Sabemos aunque excede los alcances de este trabajo, la operación de lectura que Lacan llevó a cabo con el Edipo freudiano. Considero fundamental que podamos hacernos las mismas preguntas que hace Foucault en pos de desnaturalizar lo que se erige como dado. En 1970, en *El reverso del psicoanálisis* (1992), Lacan sugiere que no es que el Edipo no sirva de nada ni que no tenga que ver con "lo que hacemos" (118) sino que no les sirve de nada a los psicoanalistas. Me interesa atender a esta distinción

---

¿Qué es un autor? Lacan (2008), quien presenció la conferencia, retoma algunas de estas consideraciones en su Seminario.

poniendo al lado un ejemplo que Lacan da en el mismo seminario un poco antes: relata que había tomado en análisis a tres personas del Alto Togo que habían pasado allí su infancia. Y dice:

> En su análisis no pude hallar ninguna huella de las costumbres y las creencias tribales, que no habían olvidado, las conocían, pero desde el punto de vista de la etnografía. […] Todo concurría para separarles de aquello, teniendo en cuenta lo que eran: esos valientes médicos modestos que trataban de deslizarse entre la jerarquía médica de la metrópolis, todavía estábamos en la época colonial. Lo que sabían como etnógrafos era poco más o menos lo propio del periodismo, pero su inconsciente funcionaba de acuerdo con las buenas reglas del Edipo. Era el inconsciente que les habían vendido junto con las leyes de la colonización, forma exótica, regresiva, del discurso del amo, frente al capitalismo que llaman imperialismo. Su inconsciente no era el de los recuerdos infantiles, sino que su infancia era vivida retroactivamente con nuestras categorías famil-iares- […] (1999: 96)

Más allá de mostrar el modo en que Lacan y Foucault se acercan también en lo que atañe a Edipo como instrumento de poder, me interesa destacar que el método de Foucault, aquel destinado a desnaturalizar, a cuestionar las prácticas discursivas y el modo en que el poder circula, nos concierne como analistas. No sólo en la práctica del psicoanálisis, sino en los espacios de formación y de transmisión. Me interesa indagar de qué modo, vía qué antídotos, se puede transmitir el psicoanálisis sin que ello implique la colonización de aquellos a los que se está formando. Me interesa indagar cómo, vía que antídotos, un analista logra no adormecerse en un saber ya conquistado. Me interesa indagar cómo se resiste a convertirse, él mismo, en un colonizado por ciertos discursos fascinantes, por ciertos conceptos que se repiten, por ciertas fórmulas fáciles de reproducir; me interesa indagar cómo se resiste a deslizarse, al igual que los médicos africanos, entre los escalafones de jerarquía psicoanalítica.

BIBILIOGRAFIA

Alemán, J. (2013). “Alrededor de la hermenéutica del sujeto Foucault-Lacan Deleuze y el psicoanálisis”. En J. Alemán, *Jacques Lacan y el debate posmoderno* (págs. 149-160). Buenos Aires: Del Seminario.

Cassin, B. (2013) *Jacques, el sofista*. Buenos Aires: Manantial

Foucault, M. (1991). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.

Foucault, M. (2010). *¿Qué es un autor?* .Buenos Aires: El cuenco de plata.

Lacan, J. (1999) *El seminario. Libro 17*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). *El Seminario Libro 16*. Buenos Aires: Paidós.